

Independientemente del resultado final de las negociaciones

Antonio de la Cuesta

Cuando un curso, no por más conflictivo menos enriquecedor, está a punto de concluir, es un buen momento para volver la vista atrás y reflexionando sobre los hechos acaecidos sacar algunas conclusiones, la mayoría de ellas en clave de positivo y algunas, por desgracia las referentes al comportamiento del MEC y del Gobierno en pleno, en clave de negativo, pero que todo ello en su conjunto y como balance final resulta un paso adelante en el papel social del profesorado y en las relaciones entre los distintos estamentos que forman la Escuela Pública. Así como una potenciación de la propia Escuela Pública.

Primero pensemos en el carácter de las reivindicaciones. Es producto del esfuerzo colectivo y una conquista de clase, que unas reivindicaciones que inicialmente eran estamentales y desconexionadas entre sí, se transformen en una reivindicación conjunta y unitaria de todo el sector.

Al igual que es una conquista de clase las reivindicaciones homogeneizadoras de los salarios de los docentes, pues si bien se mantiene un abanico en el tema de los niveles de destino, la demanda de un complemento específico único e igual para todos los trabajadores docentes es un paso de gigante hacia la consecución del Cuerpo Único de Enseñantes.

También es una conquista progresista la incorporación a la plataforma reivindicativa de los aspectos de política de personal, que al igual que con los otros aspectos, la legislación no reconoce competencias a los trabajadores en su determinación. El que conjuntamente todo el profesorado haya luchado tanto por la problemática específica de Medias (afines, en expectativa, etc.), como por la problemática específica de EGB (comedores, transporte, traslados, provisionales, etc.), configura un criterio de clase que se arraiga en la generalidad del colectivo docente.

Igualmente es un logro progresista, de solidaridad y con carácter marcadamente sindical que los trabajadores con puestos de trabajo fijo reivindiquen y luchen por la consecución de la estabilidad de los interinos. Esta circunstancia no es en absoluto obvia en el proceso histórico de la solidaridad de clase.

En resumen y en lo referente al contenido de las reivindicaciones podemos asegurar a estas alturas del proceso que significan un pronunciamiento histórico en la toma de conciencia del grupo, con carácter marcadamente de clase en el sector de la Enseñanza Pública.

En segundo lugar, pensemos en la organización de la lucha. Todo el colectivo del sector ha participado en la toma de decisiones, ha impuesto sus criterios y ha potenciado estructura participativa, claustros, asambleas de zona, consultas y referéndum. Esto, lejos de menoscabar el papel de los sindicatos como interlocutores sociales, ha incrementado el papel de éstos, sindicalizando el sector y consolidándose un compromiso de acción entre la estructura sindical y el colectivo de trabajadores.

El proceso participativo ha puesto en evidencia, al tiempo que ha potenciado, la necesidad de los delegados de centro como instrumento fundamental en la comunicación

y la conexión entre los trabajadores y los representantes sindicales, al tiempo que han sido desautorizados y neutralizados por los propios trabajadores aquellos intentos de organización paralela, fragmentaria y antisindical.

Dentro de este capítulo es de destacar la importancia de la unidad de todos los sindicatos representativos en torno a una plataforma y a unos mecanismos de lucha y de participación, manifestándose una vez más que las posturas maximalistas y extremadamente radicales sólo conducen a un alejamiento paulatino de la realidad que se trata de representar.

Es de saludar la incorporación del STEC no sólo a la lucha reivindicativa unitaria, sino también al proceso organizativo unitario en la seguridad de que actitudes positivas de este tipo potencian la conciencia sindical del sector.

Por todo lo expuesto se puede asegurar que tras este período de lucha y reivindicaciones nuestro sector ha adquirido una mayor conciencia sindical y nuestros sindicatos han adquirido un mayor compromiso, si cabía, con los trabajadores, dotándose ambos de estructuras de comunicación y participación estables y poniéndose de manifiesto una vez más la imperiosa necesidad de delegados de centros institucionalizados.

Reflexionemos también sobre la conexión social de nuestra lucha. Sobre este aspecto habría que diferenciar dos vertientes del proceso: por un lado, la plataforma reivindicativa y, por otro, los mecanismos de lucha y de presión.

En lo que a la plataforma se refiere, no es falso asegurar que ha sido aceptada y defendida por toda la sociedad, si exceptuamos al Gobierno claro está, aunque éste ha calificado varias veces como legítimas nuestras aspiraciones. El motivo de la aceptación no es otro que el hecho de que nuestras reivindicaciones forman parte de un todo destinado a mejorar y potenciar la Escuela Pública. Es decir, el logro de nuestros objetivos incidirá directamente en unas mejores condiciones de trabajo de los enseñantes públicos y por tanto en una mejora de la calidad de enseñanza en la Escuela Pública. Esta vertiente se ha reflejado de forma sonora en diversas manifestaciones, coloquios, declaraciones y comunicados de las organizaciones (vecinales, APAs, sindicales, estudiantiles, etc.), componentes de la Plataforma en Defensa de la Escuela Pública, aunque se vieran minimizadas o diluidas por algunos medios de comunicación, que por desgracia son los de más audiencia.

En lo que a mecanismos de presión afecta, ciertamente la huelga, y sobre todo la propuesta de indefinida, no fue del todo bien recibida, cosa lógica pues a nadie le agrada ver alterado su modo cotidiano de vida, enfatizándose una supuesta merma en la adquisición de conocimientos por parte de los alumnos debida a los días sin clase. Esta situación inicial de rechazo ha ido paulatinamente disminuyendo a medida que se efectuaban contactos directos entre los enseñantes, los padres y los alumnos, tanto a nivel de clase como de centro, zona, provincial o estatal, culminándose en algunos casos con declaraciones de apoyo de los padres y de los estudiantes a las reivindicaciones del profesorado.

Los cauces de comunicación mutua entre padres, alumnos y profesores, que se ha abierto durante este período, difícilmente podrán ser cerrados en el futuro y sin duda representan una semilla para nuevos encuentros y colaboraciones que enriquezcan la participación de todos los estamentos de la comunidad educativa.

Igualmente, la intensidad, cualitativa y cuantitativa, de nuestra lucha ha permitido que toda la sociedad en su conjunto, afectados directos o indirectos, conozca a fondo nuestras

reivindicaciones y la problemática de nuestro trabajo y eso es siempre un paso adelante en beneficio de la función docente.

Por el otro lado de la balanza. Lo más destacable es el intento de acoso y derribo por parte de las autoridades educativas, incluso del propio Gobierno en pleno, a las organizaciones sindicales, tratando de enfrentarlas con el resto de la sociedad, tildándolas de maximalistas, potenciando la ruptura de la unidad de acción e, incluso, saltándose el propio marco de relaciones laborales de la Administración al separar a los trabajadores por CC.AA.; en conjunto, una muestra más de su falta de sensibilidad ante las legítimas y justas demandas sociales y un desinterés absoluto, salvo declaraciones demagógicas, por la educación y el papel de la Escuela Pública. También ha manifestado, por desgracia, su componente autoritario e intransigente, negándose a negociar durante más de mes y medio, tratando de imponer unos servicios mínimos en lugar de dialogar, etc., posturas todas ellas que sólo han logrado enrarecer el ambiente, dificultar la negociación y alargar inútilmente un conflicto, que por su culpa ha alterado la marcha normal del curso académico.

En conjunto y a estas fechas de la lucha e independientemente del resultado final, es de obligado cumplimiento saludar al profesorado estatal por su coherencia y alto grado de compromiso y organización, saludar igualmente a toda la sociedad por la receptividad mostrada ante nuestra lucha y, entre todos, profesores, padres y alumnos y a pesar de la insensibilidad y obstaculización del Gobierno, seguir trabajando por potenciar, dignificar y mejorar la Escuela Pública.